



Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables

Laura Milena Barbosa Páez

Miradas Reales

Pasa muy seguido que el gobierno sabe poco de su ciudad y más de como lucrarse, sin necesidad de celular o algún medio de comunicación para fijarme de lo que ocurre en mi ciudad, me doy cuenta de eso y tal vez un poco más, pues vivo muy de cerca ese descuido gubernamental frente a quienes vivimos en la calle. Esta pobreza no es solo en tiempos de pandemia, llevó viviendo así durante mucho tiempo, sabiendo que mis oportunidades de una mejor vida son muy escasas procuro permanecer viva con relación a mi alrededor.

La vida de un habitante de calle es muy complicada, muy frecuentemente no se dónde quedarme a dormir ya que a veces ni puedo, siempre que intento pasa algo a causa de las voces en mi cabeza, las pésimas pesadillas, el frio infernal, los dolores físicos que vienen por todos los motivos posibles e inimaginables, esas cuantas razones no dejan que descanse donde pueda o donde mi cuerpo decida dejarme pese al día largo de caminata. El tema del alimento es cada día más difícil, puesto que, no tengo dinero y mi aseo personal está en muy malas condiciones lo que permite que no pueda pedirle a nadie o por lo menos acercarme a un almacén. Lo más duro, son las complicaciones médicas que ya ni recuerdo, se que de milagro sigo viva y se lo agradezco a Dios, pero sobrevivir esas torturas físicas no se las deseo a nadie, una noche decidí dormir cerca de una fábrica sin pensar que al despertar iba a recibir la cantidad de humo emitido de dicho lugar que no permitió que respirará y me ahogue, haciendo que casi muriera en ese lugar de no ser por una bolsa que encontré volando muy cerca mío, definitivamente fue un milagro.

Cuando inició la pandemia, mi mente se desubicó, pues no podía creer que ese tal virus estuviera tan cerca a mi y yo sin poder pedir ayuda. Me di cuenta del coronavirus por la gente, la mayoría de ellos pasaban con tapabocas, a la semana siguiente, acompañaban su nuevo accesorio con guantes y en la siguiente semana ya nadie pasaba. Luego supe la noticia oficial al pasar cerca de una peluquería y vi la noticia a medias mientras me sacaban del lugar con palabras hirientes pero muy comunes. Y así, empecé a vivir esa contradicción de la vida, donde los más ricos inician enfermándose, luego los que a duras penas pueden trabajar y comer; y los más pobres, nosotros que seguimos sobreviviendo con lo de siempre y por lo menos yo, sigo sin estar enferma. Lo que más me ha gustado de este





tiempo es el paraíso de panorama cada que amanece y anochece, los días son más claros y esa contaminación abundante ha desaparecido en su mayoría. Nunca creí que algo así podía paralizar al mundo, pero sí, si está ocurriendo.

Como dije al inicio, yo nunca he tenido una mirada presidencial o de ministros frente a mí, a ellos les es más importante lo que tenga nombre y prestigio, por lo que, si no piensan en nosotros cuando podemos ser “visibles”, mucho menos ahora, que si tienen trabajo en sus lujosas oficinas.

Pero siendo sincera, si me gustaría tener un poco de miradas alguna vez, sé que no tenemos nada, pero somos personas y sufrimos mucho más que ellos, tenemos problemas más fuertes que lo banal o material que ellos puedan sufrir, tenemos y cruzamos con rechazo todos los días, incluso ya tengo ascitis de no poder comer desde hace tanto tiempo, todo se vuelve más difícil cuando no se tiene una familia ya que el único consuelo eres tú mismo.

